

Editorial

El sentido de construir guías de intervención psicológica en reproducción humana

La reproducción es un evento que conlleva una diversidad de contenidos emocionales que resultan de importancia para la vida psíquica de las personas, ya que les provee de una complejidad difícil de sintetizar. Debido a esto, es que es necesario partir de un modelo conceptual que establezca la base para conocer e identificar las pautas del comportamiento, para estar en capacidad de ofrecer acciones que mejoren el curso de las condiciones emocionales de los involucrados en la reproducción. Esto con el objetivo de prevenir la instalación de trastornos, la cronificación de éstos (en caso de que ya se hayan manifestado previamente) o bien de restringir, en lo posible, que sus manifestaciones entorpezcan su atención médica y el cuidado a la salud, además de anticiparnos al sano desarrollo y cuidado de las relaciones entre la paciente, su pareja y su familia.

La vida reproductiva en cualquier grupo humano posee una importancia trascendente, pues se relaciona con una función fundamental (pero al mismo tiempo se asocia con otros elementos), ya que toca la sexualidad que se norma vía la institución del matrimonio y, en consecuencia, con la manera en que se ordena la sociedad y, a su vez, en la forma cómo se reproduce. Obvio es que también regula las relaciones hombre-mujer y, por ende, las de producción y viceversa.

Cuando hablamos de salud reproductiva o bien de eventos reproductivos, las imágenes que con frecuencia se asocian son las que tienen que ver con una familia integrada, una pareja estable y un entorno favorable. Sin embargo, es más frecuente de lo que se desea, que las condiciones de estos eventos no sean precisamente las que idealmente se presumen. La realidad nos muestra que hay diferentes manifestaciones que la afectan, como: enfermedad, violencia, incapacidad, pobreza, etc. Todas estas expresiones son el producto de las condiciones y circunstancias vitales de la mujer, la pareja y la familia a lo largo de su historia, a la par de las costumbres y creencias que las envuelven.

Es de esta manera que la mujer ha ejercido como un papel básico la maternidad y la crianza, muy probablemente como consecuencia de ser ella, quien gesta el fenómeno reproductivo con mayor claridad y porque, desde luego, le ha implicado la limitación de algunas de sus potencialidades y actividades. Es así que es interpretada como el miembro más adecuado para el cuidado de los hijos y de lo que tenga que ver con lo doméstico, pero con ello se ofrece una visión global que la coloca con desventajas en su inserción social.

En otro plano, la reproducción y la salud mental son dos aspectos que se conjugan, pero que parten de variables que, aunque independientes, son complementarias y, cada una se convierte en el filtro que completa la explicación de la otra, razón que explica lo que continuamente observamos: explicaciones superficiales que sólo dificultan su comprensión.

Para iniciar, expresaremos que la conducta está determinada por factores motivacionales, es decir, intrapsíquicos, donde convergen no sólo los aspectos de la estructura biológica, sino también del encuadre social y de la recopilación de experiencias que han tenido una vinculación afectiva. Por tal motivo, la respuesta emocional responde a la historia individual y no necesariamente a lo que la persona está viviendo en el momento presente.

Entender las motivaciones no es una tarea sencilla, debido a que están determinadas por una gran cantidad de variables, dentro de las que podemos contar: la edad, la circunstancia social, la relación con el entorno, etc. Así las motivaciones se arraigan al grupo de experiencias que han tenido un componente afectivo y, por lo tanto, las respuestas en circunstancias distintas pueden evocar experiencias previas.

La salud mental entonces está condicionada por la capacidad que el individuo tiene en un momento determinado para enfrentarse a las diversas condiciones por las que atraviesa.

También es necesario establecer que el psiquismo posee una forma de organización de acuerdo a esas



experiencias y al resultado afectivo que ellas conllevan, en consecuencia, cuando un individuo se encuentra imposibilitado de enfrentar los eventos con comportamientos adaptativos,* surge una incomodidad que llamaremos malestar psicológico.

Por malestar psicológico entendemos aquella respuesta que surge al no satisfacer con comportamientos adaptativos sus necesidades; evidentemente los recursos psicológicos se van adquiriendo a lo largo del devenir ontogénico como producto de las experiencias. Pero, además, es necesario que los recursos se integren bajo una estructura pertinente, ya que en ocasiones esto no se logra, debido a que los estados emocionales lo impiden y, por lo tanto, no son congruentes con la realidad y la cultura, apareciendo como eventos discordantes con la demanda original.

Retomando, la reproducción da oportunidad de poder observar, no tan sólo la respuesta a la circunstancia concreta, sino que nos ofrece una ventana muy importante para entender la forma en que probablemente se construyó ese psiquismo, permitiendo que se pueda inferir la secuencia de su génesis. ¿Por qué podemos afirmar esto?, debido a que el evento reproductivo, cualquiera que sea éste, es un evento crítico y maduracional.

Obviamente no es el único conjunto de sucesos que ofrecen esta oportunidad, sino todos aquellos que comprometen las aproximaciones hacia una nueva situación. Para la cual el individuo no ejecuta una respuesta ajena a su experiencia de vida, donde típicamente podemos reconocer la adolescencia, el embarazo y el climaterio.

Las crisis contemplan la necesidad de establecer o generar recursos que le permitan a la persona enfrentar las nuevas situaciones, algunas de las cuales se van encontrar matizadas por la situación cultural, los recursos económicos, la ideología y su época. De tal manera que los comportamientos no sólo obedecen a la búsqueda de satisfacción de necesidades, sino también a que la respuesta sea consecuente con el entorno, tanto inmediato, como con uno más externo,

es decir, desde el contexto familiar hasta el que corresponde a una nación o área geográfica.

Así, los eventos maduracionales son situaciones críticas que conllevan una fuerte carga ideológica, en la medida en que cada cultura les conforma interpretaciones que ofrecen una explicación *ad hoc* con los valores establecidos, de tal manera que se vierten comportamientos inmersos en costumbres y rituales que además tienen utilidad para conservar el *statu quo*.

En este sentido, es que la propuesta de Fromm,¹ respecto a la existencia de un inconsciente social, tiene gran importancia pues permite crear la relación entre el individuo y su sociedad, relación que se va estableciendo a partir de la interacción social que es transmitida en principio por la familia y después moldeada por el grupo social al que se pertenezca, o bien al que se integre. El concepto de inconsciente social entonces, resulta relevante por ser una importante consecuencia de pertenecer a un mismo grupo social y, por ende, de los modelos que se establecen en esa determinada cultura y en ese momento histórico.

Es tan trascendente este moldeamiento, que el individuo va conformando una interpretación de la realidad, que se va confundiendo con la percepción de su grupo social, hasta el punto de que tal percepción está gravemente distorsionada y sin embargo, no percatarse. De ahí que la discusión sobre la ideología sea por demás relevante, pues nos explica la forma en que el sujeto va respondiendo con base en una interpretación, que aunque distorsionada, se concibe como objetiva.

En buena medida consideramos que la salud mental se ve influida por las formas de relación que se establecen por intermediación de esos patrones culturales a los que nos hemos referido, y en cierto sentido, las alteraciones psicológicas que contemplamos se encuentran vinculadas con la interpretación de la realidad.

Además, la percepción es un fenómeno que depende de la experiencia histórica del individuo y se halla matizada por la ideología predominante en la comunidad del individuo, de ahí la importancia de la comprensión de la respuesta individual, respecto a su posición y su relación con otros.

Como anotamos anteriormente, en ocasiones podemos ver que la percepción de la persona no corresponde a lo que desde otra mirada pudiera ser la

* Por ello, entendemos que ante la presencia de una demanda que tiene la finalidad de responder a una necesidad del sujeto, éste implementa una respuesta que debe de satisfacer su necesidad, con los elementos y condiciones de la realidad, y también debe de llevarla a cabo con base en la normatividad de la sociedad, la cultura o el grupo al que pertenece.

realidad, y poseer graves distorsiones, pero con la convicción de estar en lo correcto. Es en este punto en que la intervención psicológica aparece como un recurso útil, pues el trabajo psicoterapéutico favorece que el individuo confronte diferentes percepciones e interpretaciones de los mismos eventos de la historia individual, dándose la oportunidad de reinterpretar tanto los estímulos como sus acciones, fenómeno al que denominamos cambio.

Hemos entonces de establecer que la diferencia de género es perceptual y, por ende, ideológica, por ejemplo, se llega a afirmar que el hombre no atraviesa por la definición de las mismas condiciones que la mujer, sin embargo, aunque de manera menos evidente, también tiene que decidir sobre los mismos aspectos, pues se trata de la manifestación de respuestas ante fenómenos de todo ser sexuado. En este sentido el trabajo con mujeres en eventos reproductivos nos ofrece la oportunidad de poder analizar y construir conceptos que nos acerquen a un modelo individual y de género en nuestra sociedad, que faciliten un abordaje de los problemas, con la coherencia y consistencia pertinentes a la población que atendemos en las instituciones.

Es con estas consideraciones que diseñamos una forma de intervención interdisciplinaria, para responder básicamente a las demandas que la población expone y disponer de las estrategias de intervención psicológica, que son factibles en una institución que tiene como objetivo mantener la salud física, donde nuestra disciplina contribuye con conocimientos de frontera en el campo correspondiente, para satisfacer la visión de acompañar con calidez, colaborar con el bienestar de la mujer, su pareja y su familia, en un cuidado de calidad, participando en la promoción de la adhesión de los pacientes a los tratamientos más pertinentes para los eventos reproductivos que cursan, por constituir la misión de una Institución de vanguardia como es el Instituto Nacional de Perinatología, Dr. Isidro Espinosa de los Reyes (INPerIER).

REFERENCIAS

1. Fromm E. Lo inconsciente social. México: Paidós; 1992.

Dr. Francisco Morales-Carmona
Jefe del Departamento de Psicología del INPerIER